

Del incendio de Nôtre Dame de París al Corona-virus universal

Por Nicolás Alzate Mejía*

La pregunta del título del presente artículo reflexivo, obedece a otro cuestionamiento que un joven teólogo lanzó a su profesor especialista en temas de la fe y es la siguiente: **¿puede Dios hablar en los acontecimientos históricos que atañen y afectan la cultura, la ciencia y la fe de la existencia humana, en particular, del creyente?**

El doctor en teología preguntó: ¿por qué te interesa conocer si los signos históricos podrían ser expresiones fenomenológicas de la divinidad?

El incipiente joven responde: porque, siendo yo un joven amigo de la fe en Dios, he observado que en las dos últimas semana santas – las de los años 2019 y 2020 – que es un tiempo litúrgico fuerte en oración y en expresiones comunitarias y eclesiales, donde priman los ritos conmemorativos de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, han ocurrido dos fenómenos históricos que me han impresionado y me han cuestionado mi relación humana con el mismo Dios, particularmente, con aquel Dios que me ha presentado la Iglesia jerárquica católica.

El doctor en teología dice: cuéntame joven ¿cuáles son aquellos dos fenómenos que te han impresionado y cuestionado la fe que has aprendido en la Iglesia Católica?

El joven se acomoda en una silla y comienza a relatar lo siguiente:

Doctor, mientras un grupo de creyentes fervorosos, amigos de las tradiciones religiosas, realizaba la devoción del viacrucis y del rosario, aislados de la multitud y de otras personas que merodeaban la Catedral de Nôtre Dame de París, quienes generalmente, se acercaban a pedir una moneda o algún producto para saciar el hambre, estos mismos harapientos y pobres o miserables, se sentían y eran rechazados y excluidos ipso-facto, por todas aquellas personas que, en ese mismo momento, rezaban y seguían extremadamente los ritos acostumbrados de las devociones y tradiciones rituales de su religión, allí mismo dentro del templo. Y precisamente, en aquel mismo momento en que se producía el rechazo y se negaba la ayuda a aquellos hombres y mujeres necesitados, comienza a arder la majestuosa y magnífica catedral, decorada con oro macizo y obras de arte supremamente costosas. Aquel templo, hecho de paredes, de estructuras arquitectónicas sublimes y de madera fina se desplomó quedando en ruinas.

El joven hace un momento de silencio y continúa diciendo: este fenómeno puedo leerlo como un signo de Dios que está hablando a sus seguidores, incitándolos a mirar y contemplar las necesidades humanas, de tal forma que puedan solidarizarse con el rostro sufriente de Cristo, plasmado en los predilectos de Dios; y no concentrarse en seguir buscando a Dios en un lugar arquitectónico y pleno de obras de arte. Doctor, ¿no cree usted que a Dios se le puede encontrar más agradablemente y más solidariamente en el rostro de aquellas personas excluidas, marginadas, despreciadas y discriminadas, que se encuentran en las afueras de aquellos templos y catedrales, donde se celebra la presencia de Cristo, a través de unos ritos sagrados? Puesto que uno de los dichos de Jesús es precisamente: *"El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos"*

* Docente universitario. Magíster en Teología del instituto Católico de París 8(Francia) y Magíster en Bioética de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

y el servidor de todos". Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: "El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado" (Marcos 9, 30-37).

También me acuerdo de otro famoso dicho de un buen seguidor de Jesucristo, donde recomienda valorar primeramente la persona, porque en ella se expresa el verdadero templo del Espíritu Santo: *"¿O qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque nosotros somos el templo del Dios vivo, como Dios dijo: "habitaré en ellos, y andaré entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" ("Corintios 6, 16).*

Por otra parte, me han enseñado ustedes, doctores de la Iglesia, que es en el amor al prójimo donde se expresa el amor a Dios Padre, puesto que en el prójimo también habita el Espíritu de Dios. Hay un texto que subraya al respecto lo siguiente: *"Amados, si Dios así nos amó, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se perfecciona en nosotros. En esto sabemos que permanecemos en Él y Él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu" (1 Juan 4, 11-13).*

E igualmente, me acuerdo de otro texto bíblico, donde se recomienda a los cristianos tener una personalidad humilde y acogedora con los necesitados, antes que hacer oraciones, ofrendas y holocaustos en el templo: *"Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento" (Mateo 9, 13).*

El doctor en teología quiso tomar la palabra; sin embargo, el joven principiante prosigue diciendo: doctor, lo que más me ha impactado del desastre cultural y artístico producido por el devastador incendio, es la rapidez con que actuaron los gobiernos y las potencias mundiales para ayudar a reparar los daños de la Catedral de Nôtre Dame de París. La reconstruyeron en tres meses, mientras que aquellos cuerpos humanos que mendigaban un pedazo de pan para saciar el hambre, aún se observan arrojados en las calles circundantes de la bella Catedral, siendo tratados como piltrafas humanas, inmigrantes desechables y escoria de aquellos países subdesarrollados.

Doctor, ¿Cómo demostrar al mundo cristiano y no cristiano, que la fe en Cristo y este Resucitado, se percibe en la acogida amoroso a toda aquella persona que ha sido vulnerada en sus mínimos derechos fundamentales, que ha sido rechazada, discriminada y excluida como consecuencia de la injusticia social? ¿Cómo demostrar a aquella humanidad encerrada en ritos, devociones y canciones celestiales, que Dios se ha encarnado en la historia humana; y por tanto, es acogiendo a aquellos hombres y mujeres desfigurados por el hambre y la injusticia, como podríamos acoger a Cristo, haciendo de nuestra religión un estado de vida más humano? ¿Qué hubiese sido más agradable a los ojos de Dios o de Cristo si estuviese entre nosotros: reparar la Catedral o reparar la dignidad y la condición humana de aquellos hermanos y hermanas que, habían perdido la figura humana a causa del hambre y la injusticia?

De nuevo, el doctor en teología pide la palabra y dice: joven, antes de responder a su inquietud e interrogantes, ¿cuál es la segunda pregunta que desea hacer para conocer su respuesta?

Gracias doctor. Resulta que, antes y después de la semana santa de 2020, otro signo histórico envuelve la humanidad, tanto a creyentes como no creyentes. Como sucede en medio de la

semana santa, afectó fuertemente los ritos, las devociones y ceremonias que identifican la religión católica. Este fenómeno se conoció como la pandemia del coronavirus.

Esta pandemia aparecía precisamente como consecuencia de la deficiente higiene en la manipulación de alimentos; otros dicen que se originó para descontrolar la economía de aquellos países capitalistas; y otros afirman que fue un instrumento construido en el laboratorio para controlar la explosión demográfica en el mundo. Sea lo que fuere, este fenómeno pandémico aparece en un momento muy crítico de desequilibrio ambiental. Esta última razón se podría comprobar sólo con salir a la calle y respirar. El planeta estaba saturado de contaminación ambiental. Los bosques, las aguas, las plantas, los animales y los alimentos, al igual que los ecosistemas, habían sido alterados, siendo devastados por la mano depredadora del ser humano.

Las personas tuvieron que aislarse, las religiones suspendieron sus ritos comunitarios, los organizadores de espectáculos considerados los nuevos dioses de la tierra, como el fútbol y los conciertos narcotizados, las relaciones de género fluido y no fluido; y muchos otros espectáculos titiriteros que aparecían de repente en una sociedad netamente líquida, tuvieron que resguardarse y suspenderse. Los dioses aparecidos por arte de magia en los ritos sagrados y profanos se desvanecieron. Los hombres entonces quedaron enmudecidos, sin poder explicar lo ocurrido, demostrando una vez más su incapacidad ante la prepotencia que los identificaba.

Doctor, otra vez, aparece un fenómeno, un acontecimiento histórico que podría poner en tela de juicio nuestras expresiones de fe en la cultura correspondiente. ¿Será que para estar en presencia de Dios era necesario estar sumergidos en los templos y sus ritos, en sus procesiones y ceremonias organizadas en semana santa, mientras el planeta, nuestra hermana y madre tierra o pachamama se moría lenta y paulatinamente?

Cuénteme doctor, ¿tienen estos fenómenos una explicación desde la fe?

Doctor, ¿cómo seguir destruyendo nuestras palmas y árboles y toda una bella casa común, simplemente para salir en procesiones batiendo las palmeras, como un acto de repetición del comienzo del camino emprendido por Jesucristo, para pasar por la muerte y llegar hasta la resurrección? ¿Cómo diablos destruir la vida planetaria para celebrar la vida eterna o la resurrección? ¿Tiene esto algún sentido trascendente y trascendental en la relación del hombre con su Dios?

Doctor, ¿no sería más agradable a Dios hacer una semana santa dedicada al cuidado del planeta, el cual está gimiendo como con dolores de parto? ¿Será que este signo de la pandemia encierra un misterio donde nuestro Dios deseaba que sus creyentes no continuaran destrozando el planeta con aquellos ritualismos y aquellas ceremonias extenuantes, llenas de un discurso moralista y recalcitrante? Al respecto, hay un texto sagrado que nos recuerda que la creación entera será redimida, pues hasta el momento la estamos crucificando con la tala de árboles y la estamos asfixiando con tanto dióxido de carbono. Dice el texto: *“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;*

porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8, 16-23).

Doctor, si leyéramos los signos de los tiempos con fe y ecuanimidad, ¿podríamos aceptar que Dios desea una religión menos opulenta y menos instalada en lugares cómodos y espaciosos, optando más bien por expresarse en acciones que contribuyan a la redención y salvación de todos los seres vivos, hechos y queridos por Dios desde la misma creación? El texto del Génesis nos recuerda aquello que vio Dios al finalizar la creación entera: “*Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y fue la mañana: el sexto día*” (Génesis 1, 31).

También hay un gran santo, tal vez el más famoso de todos los santos llamado Francisco de Asís. Este hombre de Dios fue capaz de contemplar las huellas de Dios en la naturaleza y, en acción de gracias a aquel Dios amoroso de todas las criaturas, compone el siguiente cántico en homenaje a la bella creación del cosmos:

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden,
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
el cual es día, y por el cual nos alumbras.

Y él es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche,
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.
Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor,
y soportan enfermedad y tribulación.
Bienaventurados aquellos que las soporten en paz,
porque por ti, Altísimo, coronados serán.
Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.
¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima voluntad,
porque la muerte segunda no les hará mal.
Load y bendecid a mi Señor,
y dadle gracias y servidle con gran humildad.

Y el doctor, después de haber escuchado toda la exhortación del joven, decide tomar un lápiz y escribir un cántico del perdón a las criaturas, expresado de la siguiente manera:

Perdónanos Altísimo Omnipotente Buen Señor,
por el abuso y atropello que cometemos ante esta bella creación, olvidando que es una bendición.
A Ti solo, Altísimo, que has expresado tu presencia en la hermana y madre tierra y todo lo que ella contiene, te pedimos que escuches nuestro perdón por haberla ultrajado y maltratado sin compasión.
Perdón Señor nuestro, porque ya no bendecimos el hermano sol, sino que lanzamos vituperios y maldiciones cuando este nos regala su calor. Y lo mismo hacemos con la hermana lluvia, cuando nos quejamos por el invierno que arrecia.
Perdón recibe buen Señor, porque hemos vulnerado y alterado el hermano viento contaminándolo con glifosato y dióxido de carbono; y colocando también basura nuclear en aquel bello espacio sideral.
Perdón te pedimos Señor, por el recalentamiento global, que no sólo calienta el día, sino la tarde y la noche, produciendo malestar y la extinción del árbol, del pez y de especies vivas en general.

Perdón recibe buen Señor, porque hemos ultrajado nuestra hermana y madre tierra,
explotándola sin misericordia y sin compasión y tampoco la dejamos reposar.

Perdón recibe buen Señor, porque no aceptamos perdonar con amor, prefiriendo guardar odio
y rencor.

Perdón recibe buen Señor, porque no aceptamos la vejez, la enfermedad, el dolor y la crisis de
sentido, prefiriendo la eutanasia y el suicidio asistido.

Perdón recibe buen Señor,
porque nos desesperamos ante el advenimiento de la muerte corporal, olvidándonos que en Ti
vamos a resucitar.

Al terminar el diálogo, el doctor en teología quedó en un profundo silencio y lloró.